

Tres años de experiencias comunistas en el ambiente rural de China

Por N. N.

III

EL COMUNISMO, LA JUVENTUD Y LAS ESCUELAS

Hay que decir una palabra sobre la penetración del Comunismo en la juventud.

La formación de los niños es su preocupación capital, y sea cual sea su suerte, victorias o derrotas, nada descorazona a los dirigentes en la prosecución de su obra.

Ante todo, por encima de todo, y siempre, ellos se interesan por los niños: son su esperanza, con miras al ejército y a la administración civil. Lanzas al encuentro de los jóvenes, a funcionarios de todo grado. Cuanto más jóvenes, más aptos serán para recibir el "espíritu". . . . En mi región el régimen es todavía demasiado reciente y mal asegurado para apoderarse, desde su nacimiento, de los bebés; pero esto está en su programa. Los bebés serán arrebatados a sus madres para ser confiados a nodrizas oficiales, luego a las guarderías rojas, y a continuación distribuidos en escuelas de diferentes clases. Aquí desde la edad de 6, 7 años, ya están todos estos niños y niñas pequeños, enrolados por la fuerza en centros que no tienen de escuelas más que el nombre y el edificio. Todos ellos "prestados" de las Compañías que tenían en su territorio organizadas, y muy bien, las escuelas primarias. Nuestras escuelas de la misión han sido naturalmente requisadas y su material escolar arrebatado.

Allí, nada de instrucción: la ciencia interesa poco a estos señores, y no tratan en modo alguno de elevar el nivel cultural de los campesinos.

A estos pequeñines, los principios comunistas les son presentados, mejor dicho, impuestos, según fórmulas admirablemente adaptadas a sus inteligencias, en manuales muy bien compuestos, con dibujos, estadísticas,

gráficos, todo ello para forzar la atención y la memoria. Claro que no existe preocupación por la verdad histórica o cualquier otra clase de verdad, ni por la lógica, ni la moral y menos aún por las verdades religiosas. Todo es a gloria del Comunismo, tal como nació en Rusia y ha sido trasladado a China por Mao-tse-tong.

Al leer estos manuales no se pueden contener las lágrimas. Hay en ellos tanta maldad, y error tan craso! Predican tanto el odio y la envidia! Cómo es posible que hombres inteligentes (porque muchos de ellos lo son) puedan gota a gota y metódicamente pervertir y manchar las almas jóvenes indefensas.

Y para hacer más agradable la enseñanza, a estos pequeñitos, les leen los diarios del partido, que les pondrán al corriente de las victorias, de las reformas, y de los progresos mundiales del Comunismo. Les hacen cantar himnos y representar comedias; todo a gloria del Partido. Les inician en los métodos de propaganda, les hacen asistir y tomar parte activa en las "reuniones" en los juicios populares, aún les obligan a asistir a las ejecuciones capitales. A manera de entrenamiento, cada semana, en su escuela, organizan ejercicios de crítica mutua, o bajo la dirección de uno de ellos, camaradas, profesores y aún sus mismos padres ven sus "faltas" acusadas, juzgadas, y los delinquentes son debidamente molestados, castigados, amonestados y excluidos de los oficios y honores del grupo. Y estos pequeños, si tienen el sentido instintivo de la justicia, se muestran de una severidad feroz y sin compasión.

Más aún, los dirigentes saben utilizar a los niños como espías de su medio ambiente, en su propia familia. En mi misma escuela, el último semestre habían designado a unas niñas para que vigilasen y observasen todos mis hechos y dichos. . . . Los padres tiemblan delante de sus hijos a quienes no se atreven ya ni a reprender ni a reprochar nada, mucho menos a castigar.

A estos renacuajos adiestrados se les confían cargos de responsabilidad: v. gr.: llevar el correo oficial, guardar los caminos, vigilar las idas y venidas de los sospechosos, i. e., los ricos.

Se les ve durante el día organizar manifestaciones públicas, procesiones con banderas e instrumentos de música (que muchas veces se reducen a vulgares marmitas pero muy ruidosas) con gritos apropiados, que tienen un sabor especial cuando se dirigen a los extranjeros, al Padre mismo, entristecido al descubrir entre los manifestantes a sus propios alumnos, y claro está, aún a los más socorridos por sus limosnas. Otras veces son colectas que organizan en favor de los "valientes soldados", o de los heridos. . y mal avisado sería quien rehusara este tributo patriótico.

Cuando estos muchachos han evolucionado, separan a los más inteligentes, los apartan de sus padres, para recibir en completo retiro un entrenamiento especial intensivo: estos serán los futuros militantes. Yo he podido comprobar por mi mismo, ya que el centro estaba colocado en mi casa, el efecto de este entrenamiento. Pedantes, pretenciosos, sin respeto a nadie, abarrotados de slogans y principios comunistas, vinculados hasta la muerte al partido. Son unos demonios, y las más sectarias y arrogantes son las jóvenes. Y eso que saben bien lo que les espera en esa vida dura, siem-

pre en marchas y contramarchas, con esta promiscuidad, y ese alejamiento de la familia, y siempre en trabajos monótonos, costura, lavado, cuidado de los heridos. . . . pero han quedado llenas de esas ideas, y luego, su sueño dorado es llegar a ser la mujer de un oficial o comisario a quien habrá agradado y que les agregará de por vida al ejército, arrastrando a sus bebés bajo la lluvia, a través del barro y el viento: pero, no hay que sufrir algo por el bien del pueblo. . . . ? Sin embargo he de confesar que, a solas, delante de mí, lloraban.

Si tal es su solicitud por las escuelas, es natural que no dejen lugar a las nuestras, a las escuelas católicas por las que suspiran las familias, aún paganas. Aprovechando esta simpatía, de la que yo era el objeto privilegiado, y cosa curiosa, por expresa petición de los comunistas (será cortesía, o propaganda?) durante tres años pude mantener abiertas mis escuelas y llenarlas con 50, 100 y 130 alumnos, a pesar de la competencia de las escuelas oficiales, donde todo era gratuito. Sin embargo, al fin tuve que cerrarlas cuando me pidieron prestado el material escolar; y me ocuparon los locales con tropas o estudiantes.

Por lo demás no lamenté mucho esta clausura forzada, pues la obligación de utilizar sus manuales, (cuya necesidad y maldad ya he dejado anotada), las inspecciones frecuentes de miembros del Instituto de Educación, las ausencias de profesores, obligados a asistir a congresos y reuniones. . . . hacían imposible todo trabajo útil, y toda influencia católica.

Además yo sabía que nuestros días estaban contados, los míos y los de nuestras obras. Sin duda estos señores se mostraban muy amables y sonrientes; multiplicaban sus declaraciones en favor de la libertad religiosa, del derecho de los padres y de la Iglesia sobre la educación, de su deseo de colaborar, pero no me podía llamar a engaño. En la última visita el Director del Instituto de Educación me lo advirtió claramente: iba a aparecer un decreto que prohibía la enseñanza de oraciones y de religión en cualquier escuela a niños menores de 15 años: "a esta edad estarán en libertad de escoger la religión que quieran. Antes, será violentar su conciencia. . . ."

No he visto aún este decreto, pero no hay duda de que sus intenciones van en este sentido.

Este mismo señor, después de haberme saludado sonriente, va a la clase donde estaban todos mis alumnos reunidos. Les hace un largo discurso cuya substancia obtuve más tarde. "En primer lugar, les incitó a decir algo contra el Padre. Después les invitó a no dejarse engañar por el extranjero venido a China para enriquecerse a expensas nuestras. No creáis en su religión que no es más que superstición. Preguntadle por qué crímenes ha sido crucificado su Jesucristo. Vosotros los cristianos, que estabais hace poco en la Iglesia (se trataba del rosario recitado sólo por los cristianos) "Por qué estáis de rodillas? No sois criminales ni condenados a muerte.

Durante este discurso, un pequeñín, cristiano de 9 años (su familia se convirtió hace poco—8 hijos) se vuelve hacia su camarada pagano: "aunque me cortara la cabeza yo creería en nuestro Señor Jesucristo". El orador, habiendo oído a medias se hace repetir la frase del pequeñín y contestó: "no, no se te cortará la cabeza, pero te invitamos a que no te dejes engañar por el europeo".

He aquí, cómo un oficial comunista sabe jugar un doble juego para corromper las almas infantiles.

Y esto es lo más inquietante para el porvenir, la corrupción de los espíritus, y no solamente de los niños, sino de toda la población, en contacto diario y continuo con los miembros del Partido o sus afiliados, ardientes propagandistas. De día y de noche, están siempre dispuestos a proponer e imponer sus doctrinas materialistas que niegan a Dios, el alma, la vida futura. . . .

Esta cuestión de la acción Comunista sobre la juventud, sugiere otra íntimamente conexa con ella: en punto a moralidad, cual es la influencia y el valor de estos dirigentes, militantes, afiliados o miembros con uno u otro título?

Este ateísmo doctrinal, esta promiscuidad íntima, cotidiana, donde todos se codean, hombres y mujeres, muchachos y muchachas, tendría que causar ruinas morales, muchas caídas escandalosas: En toda esta pequeña esfera campesina donde yo vivo, tengo que confesar, que, por feliz ilogismo y también por razones de oportunidad práctica y de propaganda para después, se han mantenido de ordinario correctos, por lo menos en apariencia. Habrá que tener en cuenta un resto de pudor natural, cierto atavismo resultante de los viejos principios antiguos, y un residuo de ese cuidado de "la faz" base consciente o inconsciente de toda manifestación exterior? Astucia para esconder mejor su juego y engañar al buen pueblo, o bien el temor de herir con la demasiada violencia los hábitos y costumbres seculares?

De una u otra forma, es un hecho, por lo que yo sé, que los escándalos son raros, los atentados públicos al pudor son excepciones. Es que en el ejército la disciplina es rigurosa, la vigilancia estricta y esto es una salvaguardia oportuna. Si hay caídas, las autoridades intervienen con ruido como también en el caso de pequeños robos cometidos por pobres maleantes. Los atan, azotan y exponen a la irrisión de todos. . . . Y encuentran siempre una excusa para explicar todos estos incidentes: "este era un antiguo soldado nacionalista que no ha sido aún educado por nosotros".

No meten tanto ruido cuando los culpables son oficiales, funcionarios o jefes graduados. . . . Estos gozan de mayor libertad, están en contacto más prolongado e íntimo con la población, a nadie extrañará si hay caídas y si hacen falta hospitales especiales y si ciertas evacuaciones resultan más incómodas.

Me han dicho que en otras partes en donde el régimen está ya establecido hay menos escrúpulos, acaso no es todo común y todo de todos?

Advertiré más abajo que el porvenir previsto, preparado, impuesto, prevé la unión libre y la igualdad absoluta de sexos en la vida absolutamente común. . . .